

La economía contraataca

Cahuc y Zylberberg achacan a intereses económicos e ideología los ataques a la actual ciencia económica

Justo Barranto

Las multinacionales del tabaco estadounidense negaron durante décadas los efectos del tabaco. Ya en la Alemania de Hitler los científicos demostraron que fumar provocaba cáncer de pulmón, pero la industria tabaquera se dedicó durante décadas a sembrar la duda. Hasta que pagó 240.000 millones en indemnizaciones en los noventa.

En 1929 el ingeniero agrónomo Trofim Denisovich Lysenko propuso un método agrícola supuestamente milagroso para las cosechas soviéticas. Sus efectos no se vieron, pero no importó. Ascendió fulminantemente con Stalin. E inmediatamente se opuso a la genética clásica, que calificó de burguesa. Nació el lysenkoísmo, que negaba que los genes y los cromosomas desempeñaran ningún papel en la herencia. Era el medio ambiente ideológico el que transformaba a la raza humana. Pasó a ser doctrina oficial, y la genética clásica *capitalista* murió durante tres décadas en la URSS. Y algunos genetistas murieron en el gulag.

Son dos ejemplos radicales de cómo los intereses económicos y la ideología intentan sepultar los descubrimientos científicos en su provecho. Dos ejemplos de negacionismo con los que los economistas franceses Pierre Cahuc y André Zylberberg trazan paralelismos con la actual situación de la ciencia económica: atacada por grandes empresarios deseosos de preservar sus negociados –como que los estados vuelvan a llevar a cabo grandes e inútiles programas de industrializa-



SOVFOFO / GETTY



EL NEGACIONISMO ECONÓMICO
P. Cahuc y A. Zylberberg
Deusto. Barcelona, 2018
174 p. | 17,95 € | E-book, 8,99 €

ción en los que capturar ingentes subvenciones– y por economistas heterodoxos que les acusan de ser lacayos del sistema sin necesidad de demostrar nada de lo que afirman.

Por eso Cahuc y Zylberberg contraatacan en *El negacionismo económico* recordando que en las últimas décadas la economía se ha convertido en una ciencia experimental. “Sus resultados, basados en hechos, derivan, como en medicina, biología o física, de experimentos, y es una tendencia que no deja de afirmarse”, señalan. El viejo sueño de la economía convertido en realidad

en la era del *big data*. Un ejemplo restallante: el Poverty Action Lab de Esther Duflo y Abhijit Banerjee –autores de *Repensar la pobreza*– que buscan luchar contra la miseria con trabajos de campo y no ideologías preconcebidas. Mediante bases enormes se estudian hoy desde las consecuencias de los impuestos en la actividad económica hasta el efecto de las políticas educativas en el éxito de los jóvenes afroamericanos. O se usan hechos excepcionales, como un cambio en el impuesto de la renta en Islandia que hizo que no se pagara por los ingresos de 1987 y llevó a la gente a trabajar un 6,7% más ese año sin impuesto.

El libro está repleto de ejemplos sugerentes sobre las recetas keynesianas, los efectos de la inmigración –limitarla no reduce el paro– o la reducción de la jornada laboral –tampoco crea empleo–, aunque se echa de menos que aborde mejor los modelos económicos o la relación entre economía y ecología. Y que ventile finalmente la crisis del 2008 diciendo que la ciencia económica no lo puede predecir todo, igual que la medicina no puede predecir la próxima gran epidemia. A diferencia de las ideas económicas, la medicina no origina las epidemias.

¡GRACIAS POR DISCUTIR!
Jay Heinrichs

Empresa Activa
Barcelona, 2018
506 p. | Papel, 23 € | E-book, 5,99 €



Las lecciones de retórica que el futuro presidente John Quincy Adams impartía en Harvard a principios del siglo XIX impresionaron a Jay Heinrichs. El panzudo senador instaba a sus alumnos a “rescatar de las reliquias de la oratoria antigua aquellos poderes irresistibles que moldean la mente del hombre a voluntad del hablante y someten la dirección de la nación al dominio de la voz”. Pese a que el lenguaje de Adams sonaba antiguo, Heinrichs descubrió que los poderes de los que hablaba eran reales. Y los expone en este libro.

EL PEQUEÑO LIBRO DE LOS ALTOS RENDIMIENTOS CON BAJO RIESGO
Pim van Vliet y Jan de Koning

Deusto. Barcelona, 2018
234 p. | Papel, 16,95 € | E-book, 9,99 €



Dos especialistas del gestor de fondos internacional Robeco afirman que aunque sea una teoría elegante y extendida la relación lineal y directa entre rentabilidad y riesgo, no funciona exactamente así. Cien dólares invertidos en 1929 habrían dado en el 2017 950.000 dólares de haber sido invertidos en el mercado en su conjunto, 482.000 si se hubieran invertido en valores de baja volatilidad y sólo 21.000 en acciones de la más alta volatilidad. El punto medio de Aristóteles: el riesgo es necesario, pero un exceso es nocivo.

MANUAL DE LOGÍSTICA INVERSA
Antonio Iglesias López

ESIC
Madrid, 2018
172 p. | Papel, 18 €



Los actores de las cadenas de suministro siguen inmersos en la cultura de usar y tirar nacida en el boom industrial de los cincuenta. Pero el crecimiento imparable del comercio electrónico, las mayores exigencias de los consumidores y la mayor conciencia medioambiental han disparado la lógica inversa, el flujo de retorno de productos del cliente al proveedor debido a los rechazos y las devoluciones, el fin de la vida útil de los productos o los residuos. Este libro analiza qué características debe tener la red de logística inversa.

Robert Tornabell

Profesor emérito de la URL y exdecano de Esade Business School

¿Impuestos para los robots?



El fundador de Microsoft, Bill Gates, lo planteó en la revista *Quartz*. Un número creciente de trabajadores se ven

desplazados por los procesos automáticos de las fábricas, y en el futuro incluso trabajadores cualificados serán sustituidos por robots. Si las empresas que los instalan pagaran impuestos por los puestos de trabajo que destruyen, las pensiones de jubilación –que ningún país ha resuelto– podrían cubrirse con los impuestos recaudados. En último término, cuando menos se reduciría el imparable proceso de automatizar las fábricas y expulsar puestos de trabajo.

The Economist mantiene una posición opuesta. Las prensas automáticas son inversiones que contribuyen a reducir los costes y crean empleo, y no se paga impuestos por ellas. Basta con pagar impuestos por los beneficios. Otra cosa sucede cuando las empresas ganan márgenes extraordinarios, pues entonces se pone de manifiesto que existen ventajas por disfrutar de una posición abusiva de dominio del mercado.

Bill Gates y su fundación están preocupados por el que puede ser un mal endémico de los países industrializados. ¿Cómo crear empleos para los jóvenes? Los impuestos que gravaran los robots podrían pagar los subsidios de paro de los trabajadores que pierden sus puestos de trabajo en el capitalismo moderno. Eso se planteó ya en el Parlamento de Europa.

Existen muchos tipos de robots. El hospital Vall d'Hebron anunció que gracias a la instalación de robots en ocho quirófanos consiguieron realizar operaciones simultáneas de cirugía menos invasivas y de mayor precisión. Evidentemente, estos robots no deberían

Futuro cercano
Lo peor llegará cuando las pymes sustituyan una parte de la plantilla por un robot que se amortiza en pocos años

pagar impuestos, y tampoco los artificios electrónicos que se instalan a los enfermos crónicos que viven en muchos ayuntamientos de la Catalunya rural, pues registran las pulsaciones cardiovasculares y transmiten la tensión arterial de los pacientes a los centros de atención y a los médicos alejados de las pequeñas poblaciones. Japón envejece

rápido y no admite inmigrantes, y por eso tienen ya robots para auxiliar a los enfermos incapacitados.

En otro extremo tenemos los *co-ops*, los robots que colaboran con otros robots, aprenden de los trabajadores humanos y terminan por sustituirles. Por ahora, sólo los ascensores funcionan solos. En Estados Unidos, un dirigente sindical visitó una fábrica de coches. El director de la factoría le mostraba con orgullo la cadena de montaje completamente automatizada por robots que soldaban los chasis y montaban las piezas. El dirigente sindical le preguntó al final de la visita: si no existen obreros, ¿quiénes comprarán los coches si nadie cobra salarios? Lo peor llegará cuando las pymes sustituyan una parte de la plantilla de trabajadores por un robot que se amortiza en pocos años. |

Trofim Lysenko midiendo el trigo en un koljós cerca de Odessa

En la era del 'big data', la economía, dicen, se ha convertido en una ciencia experimental